



DONAR GRACIAS POR TU COLABORACIÓN EN EL MANTENIMIENTO DE ESTA PÁGINA

Twitter 0
Me gusta
Compartir

5 - OCCIDENTE ES LA HISTORIA DE MUCHA CIENCIA PERO POCO ESPÍRITU

Publicado 18/05/2021 13:34:38 | 35 - EL DEBATE ENTRE CIENCIA Y ESPIRITUALIDAD



Este artículo está reproducido en el capítulo 9 de la tercera parte de la obra **FILOSOFÍA TRANSPERSONAL Y EDUCACIÓN TRANSRACIONAL**

	INTERIOR Caminos de la Mano Izquierda	EXTERIOR Caminos de la Mano Derecha
INDIVIDUAL	<i>SUBJETIVO</i> veracidad sinceridad integridad honradez	<i>OBJETIVO</i> verdad correspondencia representación proposicional
	Yo	ello
COLECTIVA	nosotros	ello
	<i>rectitud</i> ajuste cultural comprensión mutua justicia	<i>ajuste funcional</i> red de la teoría sistemática funcionalismo estructural tejido del sistema social
	<i>INTERSUBJETIVO</i>	<i>INTEROBJETIVO</i>

Figura 7-1. Criterios de validez

"El amor ha sido desahuciado del corazón de las personas por el perverso sistema capitalista que pone todo en venta, hasta nuestras emociones y nuestros sentimientos, anulando incluso nuestra voluntad sobre nuestros actos y pensamientos, convirtiéndonos entonces en autómatas productores de bienes de consumo para la exclusiva satisfacción del ego, descuidando así plenamente al espíritu.

	CAMINOS DE LA MANO IZQUIERDA	CAMINOS DE LA MANO DERECHA	
INDIVIDUAL	- Interpretativo - Hermenéutico - Conciencia	- Monológico - Empírico, positivista - Forma	
	Freud C.G.Jung Piaget Aurobindo Plotino Guatama Buda	B.F. Skinner John Watson John Locke Empirismo Conductismo Biología molecular, neurología, etcétera	
COLECTIVA	Thomas Kuhn Wilhelm Dilthey Jean Gebser Max Weber Hans-Georg Gadamer	Teoría de sistemas Talcott Parsons Auguste Comte Karl Marx Gerhard Lenski	

Figura 6-1. Algunos teóricos representativos de cada cuadrante

K. WILBER, D. BOHM, K. PRIBRAM, S. KEEN,
M. FERGUSON, F. CAPRA, R. WEBER y otros

EL PARADIGMA HOLOGRÁFICO

Una exploración en las fronteras de la ciencia

Edición a cargo de Ken Wilber



Kairos

Desolador pensamiento
occidental"(Amador Martos,
filósofo transpersonal).

Occidente, con el cambio de paradigma desde la física clásica a la física cuántica, ha visto resquebrajada su “rígida estructura” epistemológica: el dualismo entre sujeto y objeto. Y desde entonces, unos atrevidos “místicos cuánticos” se atrevieron a trascender el racionalismo pragmático y la filosofía materialista de Occidente mediante la espiritualidad presente en la filosofía perenne (1).

En esa línea de pensamiento, Fritjof Capra (2000) supuso el punto de partida de numerosas publicaciones sobre la interrelación entre el universo descubierto por la física moderna y el misticismo antiguo, principalmente oriental. Sin embargo, a mi entender, Ken Wilber es el autor más prolífico en la citada tarea: en *El espectro de la conciencia* (Wilber, 2005b), realiza una síntesis de religión, física y psicología, refutando la filosofía del materialismo; en *Ciencia y religión* (Wilber, 1998), muestra de qué manera la ciencia es perfectamente compatible con las grandes

tradiciones espirituales del mundo y abre con ello la visión occidental del mundo a las grandes tradiciones de la sabiduría perenne. Pero, sin lugar a dudas, *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Wilber, 2005a) es su obra magna donde analiza la evolución de todo lo existente, desde la materia a la vida, concluyendo con su teoría conocida como los “**cuatro cuadrantes**”: interior individual (yo), exterior individual (ello), interior colectivo (nosotros cultural) y exterior colectivo (ello):

"Y, en ese intento de tomar conciencia de su situación, los seres humanos conciben varios tipos de conocimiento, varios tipos de búsqueda de la verdad. Cada uno de los cuadrantes tiene que ver con una faceta diferente de los holones **(2)** y, en consecuencia, posee un tipo diferente de verdad y requiere también una prueba de validez distinta. Y la humanidad, a través de un largo y doloroso proceso de experimentación, ha ido aprendiendo gradualmente las distintas pruebas de validez, las distintas formas de asentar el conocimiento en las realidades propias de estos cuadrantes. En este sentido, hemos visto que las pruebas de validez propias de los cuatro cuadrantes son la verdad, la veracidad, la rectitud y el ajuste funcional" (Figura 7-1: Criterios de validez).

Desde el surgimiento de la mecánica cuántica, no son pocos los científicos que intentan una reconstrucción epistemológica de la realidad por conocer, postulando universos paralelos y otras dimensiones (Kaku, 2007), también de que el cerebro es un holograma que interpreta un universo holográfico (Wilber,1987). Se impone la

pregunta: ¿Cómo sabemos lo que sabemos?, y si ese saber es cierto. El pensamiento de la humanidad se halla ante una brecha epistemológica entre *dos modos de saber: el saber científico (epistemología de lo conmensurable) y la perenne espiritualidad (hermenéutica de lo inconmensurable)* . Albert Einstein expresó certeramente dicha divergencia cognitiva: “Cada día sabemos más y entendemos menos”. Según Ken Wilber (2005c, 139) en *Breve historia de todas las cosas*:

"La hermenéutica es el arte de la interpretación. La hermenéutica se originó como una forma de comprender la interpretación misma porque cuando usted interpreta un texto hay buenas y malas formas de proceder. En general, los filósofos continentales, especialmente en Alemania y en Francia, se han interesado por los aspectos interpretativos de la filosofía, mientras que los filósofos anglosajones de Gran Bretaña y Estados Unidos han soslayado la interpretación y se han dedicado fundamentalmente a los estudios pragmáticos y empírico-analíticos. ¡La vieja disputa entre el camino de la Mano Izquierda y el camino de la Mano Derecha! Así pues, recuerde, que la “hermenéutica” es la clave que nos permite adentrarnos en las dimensiones de la Mano Izquierda. La Mano Izquierda es profundidad y la interpretación es la única forma de acceder a las profundidades. Como diría Heidegger, la interpretación funciona en todo el camino de descenso para el cual el mero empirismo resulta casi completamente inútil" (Figura 6-1).

Según Ken Wilber (2005c, 141), “el conocimiento

interpretativo es tan importante como el conocimiento empírico y, en cierto sentido, más importante todavía. Pero, evidentemente, es más complejo y requiere más sofisticación que las obviedades a que nos tiene acostumbrados la observación monológica”. Para Wilber, “toda interpretación depende del contexto, que a su vez está inmerso en contextos mayores y así sucesivamente mientras nos vamos moviendo dentro de un círculo hermenéutico”. Es así, pues, que la interpretación desempeña un papel muy importante en las experiencias espirituales, probablemente el contexto más complejo a desentrañar por nuestra actual civilización.

El paradigma holográfico

Desde el cambio de paradigma de la física clásica a la cuántica, han corrido ríos de tinta contra los “**místicos cuánticos**” procedentes de los científicos ortodoxos. Se abrió así una **brecha epistemológica** que aún perdura a día de hoy y que deja al **Criterio de demarcación** científico más dividido que nunca entre los materialistas científicos y los místicos cuánticos.

Tras más de un siglo de diálogo entre filósofos de la ciencia y científicos en diversos campos, y a pesar de un amplio consenso acerca de las bases del método científico, los límites que demarcan lo que es ciencia, y lo que no lo es, continúan siendo profundamente debatidos. Dicha dicotomía cognitiva es un tema apasionante: en *El paradigma holográfico* (Wilber, 1987), eminentes pensadores de diversas tendencias afrontan el gran tema

de la relación entre Cerebro y Mente, Materia y Espíritu. En suma, estamos presenciando un inexorable acercamiento de la ciencia en las cuestiones espirituales hasta ahora en poder de las religiones, y que es preciso abordar: en la introducción de *El paradigma holográfico*, Wilber nos ofrece una panorámica digna de tener en consideración por la relevancia de su contenido en cuanto a la intrínseca (o posible) relación entre ciencia y religión. Wilber (1987: 7-11). Dice así:

El diálogo histórico, general, entre ciencia y religión se remonta al menos a Platón, Aristóteles y Plotino (aunque el término “ciencia” no significaba exactamente lo mismo que ahora). Sin embargo, las discusiones se solían centrar antes en torno a las diferencias entre **ciencia y religión**, sus conflictos, sus pretensiones encontradas y aparentemente irreconciliables de verdad. Pero he aquí que, de repente, en la década de los setenta, surgieron algunos investigadores y científicos muy respetados, sobrios y cualificados -físicos, biólogos, fisiólogos, neurocirujanos- y que no hablaban con la religión, sino que hablaban de religión, y, lo que aún era más extraordinario, lo hacían en un intento por explicar los datos firmes de la propia ciencia. Los hechos mismos de la ciencia, decían, los verdaderos datos (desde la física a la fisiología) solo parecían tener sentido si se asume cierto tipo de fundamento implícito, unificador, o trascendental por debajo de los datos explícitos. (...) Estos investigadores y teóricos de las “ciencias exactas” decían que sin la suposición de este fundamento trascendental, a-espacial y a-temporal, los propios datos, los propios resultados de sus experimentos de laboratorio, no admitían ninguna

explicación sólida. Más aún, y aquí estaba lo sorprendente, este fundamento trascendental, cuya existencia misma parecían exigir los datos científicos-experimentales, parecía ser idéntico, al menos en su descripción, al fundamento a-temporal y a-espacial del ser (o “divinidad”), tan universalmente descrito por los místicos y sabios, ya sean hindúes, budistas, cristianos o taoístas.

La investigación pionera del neurocirujano de Stanford Karl Pribram con su libro *Languages of the Brain* se ha reconocido ya como un clásico moderno. Los estudios de Pribram sobre la memoria y el funcionamiento del cerebro le condujeron a la conclusión de que, en muchos aspectos, el cerebro opera como un holograma. En otras palabras (...), la parte está en el todo y el todo está en la parte, una especie de unidad-en-la-diversidad y diversidad-en-la-unidad. El punto crucial es sencillamente que la parte tiene acceso al todo. (...) Y según Pribram, este campo podría ser muy bien el dominio de la unidad-en-la-diversidad trascendental descrito (y experimentado) por los grandes místicos y sabios del mundo.

Fue aproximadamente por entonces cuando Pribram conoció las obras del físico inglés David Bohm. El trabajo de Bohm en la física subatómica y en el “potencial cuántico” lo llevó a la conclusión de que las entidades físicas que parecían separadas y discretas en el espacio y en el tiempo estaban realmente vinculadas o unificadas de una manera implícita o subyacente. En términos de Bohm, bajo la esfera explicada de cosas y acontecimientos separados se halla una esfera implicada de totalidad indivisa, y este todo

implicado está simultáneamente disponible para cada parte explicada. Dicho en otras palabras, el universo físico parecía ser un holograma gigantesco, estando cada parte en el todo y el todo en cada parte.

Aquí es donde nació el “paradigma holográfico”: el cerebro es un holograma que percibe y participa en un universo holográfico. En la esfera explícita o manifiesta del espacio y del tiempo, las cosas y los acontecimientos son verdaderamente separados y discretos. Pero bajo la superficie, digamos, en la esfera implícita o de frecuencia, todas las cosas y acontecimientos son a-espaciales, atemporales, intrínsecamente unos e indivisos. Y, según Bohm y Pribram, la verdadera experiencia religiosa, la **experiencia de la unidad mística** y la “identidad suprema”, podría ser muy bien una experiencia genuina y legítima de este fundamento implícito y universal.

En cierto modo, este paradigma parecía marcar la culminación de una tendencia histórica discernible: desde la “revolución cuántica” de hace cincuenta años, varios físicos han descubierto intrigantes paralelismos entre sus resultados y los de ciertas religiones místico-trascendentales. Heisenberg, Bohr, Schrödinger, Eddington, Jeans, y hasta el propio Einstein, tuvieron **una visión místico-espiritual del mundo**. Con la gran afluencia de las religiones orientales a Occidente (iniciadas principalmente con los *Essays in Zen Buddhism* de D.T. Suzuki), estas analogías resultaban cada vez más claras y enérgicas. A nivel popular, Alan Watts empezó a utilizar la física moderna y la teoría de sistemas para explicar el budismo y

el taoísmo. El libro *The Medium, the Mystic, and the Physicist*, de Lawrence LeShan, era una aproximación más académica. Pero tal vez no hubo libro que ocupase más el interés de eruditos y laicos por igual que el de Fritjof Capra (2000), *El Tao de la Física*, que tuvo un éxito enorme.

Otras voces se sumaron a las suyas: Stanley Krippner en parapsicología, Keneth Pelletier en neurofisiología, Sam Keen en la “conexión cósmica”, John Welwood en psicología, Willis Harman en la nueva ciencia, John Battista en teoría de la información y psiquiatría, y muchos más. Mención especial merecen, sin embargo, las aportaciones de Marilyn Ferguson y Renée Weber. Marilyn Ferguson (1998), cuyo libro más reciente *La conspiración de acuario*, supone una aportación importante a todo este tema, contribuyó materialmente (a través del *Brain/mind Bulletin*) a iniciar el propio diálogo general. Y Renée Weber, además de contribuir con numerosos artículos e ideas, efectuó hábiles entrevistas a Bohm y Capra que ayudaron mucho a clarificar las cuestiones fundamentales.

Uno puede estar de acuerdo o no con el nuevo paradigma, y tanto los argumentos a favor como en contra están bien representados en este libro. Y “el” propio paradigma es susceptible de toda clase de interpretaciones. Algunos investigadores han creído necesario introducir dimensiones jerárquicas y evolutivas en el paradigma. Otros no han visto una identidad estricta entre ciencia y misticismo, sino únicamente algunas analogías importantes. Otros, en fin, han cuestionado si un nuevo mapa mental o paradigma, con independencia de su aparente unidad, puede llevar

realmente a la **trascendencia de la mente** misma (que es el verdadero objetivo del misticismo genuino). Todos estos temas se debatieron en ReVision, y todos ellos quedan recogidos en las páginas siguientes.

Mi punto de vista es este: se esté o no de acuerdo con el (los) nuevo(s) paradigma(s), hay una conclusión clara: como mucho, la **nueva ciencia requiere espíritu**; como poco, deja un amplio espacio para el espíritu. En cualquier caso, la ciencia moderna ya no niega el espíritu. Y eso es lo que hace época. Como ha observado Hans Küng, la respuesta normal a la pregunta de “¿Cree usted en el espíritu?” solía ser “Claro que no, soy científico”. Pero muy pronto podría ser ésta: “Claro que creo en el espíritu. Soy científico”.

Este libro, como la misma ReVision, constituye uno de los primeros pasos que prepara el terreno para esa segunda, y más iluminadora respuesta.

Referencias:

(1) Según el psicólogo transpersonal Iker Puentes (2011, 18):

La idea de una filosofía perenne aparece a lo largo de toda la filosofía occidental, y ha ido tomando diversas formas a lo largo de su historia. El término philosophia perennis fue empleado por primera vez por Agustino Steuco en 1540 en su libro *De perenni phi-losophia*, un tratado de filosofía cristiana en el que defendía la existencia de un núcleo común en la filosofía de toda la humanidad que se mantiene

idéntico a través del curso de la historia. (...) Esta unidad en el conocimiento humano deriva, según los partidarios de la filosofía perenne, de la existencia de una realidad última que puede ser aprehendida por el intelecto en determinadas condiciones especiales.

Dicha dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia, en el ámbito de la psicología, tiene su correlato con el surgimiento de la psicología transpersonal como “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. Según Iker Puente (2011, 24):

La psicología transpersonal nació a finales de los años sesenta en los EE.UU. a raíz del interés de un grupo de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas (entre los que se encontraba Anthony Sutich y Abraham Maslow, fundadores de la psicología humanista, y el psiquiatra Stanislav Grof) en expandir el marco de la psicología humanista más allá de su centro de atención sobre el yo individual, interesándose por el estudio de la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia. Sus fundadores pretendían realizar una integración de las tradiciones místicas occidentales y orientales con la psicología humanista. La orientación transpersonal surge, pues, del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo).

(2) (Wilber, 2005c, 40): P: ¿Podemos ver algunos ejemplos de estos veinte principios para ilustrar de qué estamos hablando? El principio número 1 dice que la realidad está compuesta de totalidades/partes, u “holones”. ¿la realidad está compuesta de “holones”? KW: No creo que esto resulte muy extraño ni muy confuso. Arthur Koestler acuñó el término “holón” para referirse a una entidad que es, al mismo tiempo, una totalidad y una parte de otra totalidad. Y si usted observa atentamente las cosas y los procesos existentes no tardará en advertir que no son solo totalidades sino que también forman parte de alguna otra totalidad. Se trata, pues, de totalidades/partes, de holones.

Bibliografía:

Capra, Fritjof (2000), *El tao de la física*, Sirio, Málaga.

Ferguson, Marilyn. *La conspiración de acuario*. Barcelona: Kairós, 1998.

Kaku, Michio (2007), *Hiperespacio*, Crítica, Barcelona.

Wilber, Ken (1987), *El paradigma holográfico*, Kairós, Barcelona.

Wilber, Ken (1998), *Ciencia y religión*, Kairós, Barcelona.

Wilber, Ken (2005a), *Sexo, Ecología, Espiritualidad*, Gaia Ediciones, Madrid.

Wilber, Ken (2005b), *El espectro de la conciencia*, Kairós,

Barcelona.

Wilber, Ken (2005c), *Breve historia de todas las cosas, Kairós*, Barcelona.



"Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia" (John Gay, dramaturgo inglés).

Copyright © pensarenserrico.es | [Aviso legal](#) | [Mapa web](#)

Seleccionar idioma ▼

Con la tecnología de [Google Traductor de Google](#)

Bienvenido **Amador (Amador)** | **Salir**